

CRÍTICA MUSICAL.—

Dos Conciertos

EL CUARTETO NACIONAL DE CUERDAS ofreció una audición en el nuevo recinto subterráneo del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, sala atrayente cuyo sistema de ventilación un tanto ruidoso no parece menoscabar la nitidez acústica. El conjunto integrado por Alberto Dourthé y Magdalena Oetvoes (violines), Abelardo Avendaño (viola) y Eduardo Salgado (cello) mostró solidez y equilibrio a través de un exigente programa que comenzó con el opus 18 N.º 4 de Beethoven. Al principio los músicos no anudaban siempre acordes, lo que se notó, sobre todo, en los unisonos. Bastante precisión tuvieron las semicorcheas del segundo tiempo y el proceloso Allegro final. Acierto máximo fue el Minué con su Trio, ambos de sonoridad envuelta, parejamente amalgamada.

El cuarteto de Cuerdas N.º 2 (1933) del compositor Roy Harris lleva el modesto título de "Tres variaciones sobre un tema", siendo en realidad una partitura extensa, desarrollada casi íntegramente de un solo germen melódico, el intervalo de tercera menor y mayor. Hay momentos de interés rítmico, pero abunda lo cerebral en esta creación de lógica implacable. Música juiciosa que tiene plena razón, no por eso persuade ni cautiva, agobiándonos con el peso de sus argumentos. Los intérpretes expusieron la densa trama en una versión nula y comprensiva.

Obras de Schumann encabezaron el programa que presentó la pianista húngara VERA REMENY en el Salón Auditorium de la Biblioteca Nacional. Limpidez técnica se aunó con acendrada musicalidad en la interpretación de dos de las Piezas Imaginativas op. 12.

Párrafo aparte merece la entrega de la Fantasía en Do mayor, que corroboró las dotes excepcionales de la ejecutante. Inspirada y comunicativa, ciñe la enorme estructura con temperamento, poesía y espíritu caballeresco, realizando la significación de cada compás; logra sostener diestramente los escollos del tiempo central; siente las mil fluctuaciones anímicas de la obra; da vigor a los bajos y sabe soñar o impulsar, arrastrando al oyente con su fogoso nervio, su pulsación variada y amena.

Luego la pianista mostró a algunos de sus compatriotas hollando la tierra natal o en peregrinajes por Francia, Argelia, Italia, y Austria. Las danzas de Leo Weiner, esencialmente maglares, fueron vertidas con frescor y encanto. La impresionista "Meditación sobre un motivo de Debussy", de Zoltan Kodaly, recibió exquisita diferenciación de matiz. Los tres primeros movimientos de la Suite Op. 14 de Bartok, que utiliza temas árabes recogidos en Biskra, tuvieron admirable transparencia, el discurso melancólico del Sostenu-to final honda sensibilidad. Después de trazar con blandura el patetismo lírico del "Soneto de Petrarca N.º 123" y el amable tintineo de "El suspiro" de Liszt, Vera Remenyi desplegó neque, finura y vivacidad en el danzante vaivén de la paráfrasis de Ernst von Dohnanyi sobre vals del "Barón Gilano", de Johann Strauss.

En suma, un recital estupendo.

Federico Heinlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos conciertos Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile